

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 26 de Abril de 1924.

Número 17.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
	<b>CORRESPONSALES</b>
	25 números. 1,50 Ptas.
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuando se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

Autorizada la manifestación obrera de 1.º de Mayo, *El Socialista* ha publicado las conclusiones que se someterán al Directorio y que son:

### Peticiones inmediatas:

«Primera. Solicitar del Gobierno la inmediata normalidad constitucional. Segunda. Pronto término de la guerra de Marruecos.

Tercera. Que se hagan efectivas las responsabilidades militares y civiles derivadas de la intervención en la misma.

Cuarta. Amplio indulto de los presos ó procesados con motivo de delitos político sociales.

Quinta. Que se adopten las medidas necesarias que tiendan á resolver la crisis del trabajo y la carestía de la vida.»

### Aspiraciones de partido:

«Primera. Que se promulgue una ley de control sindical en las industrias.

Segunda. Afirmar la aspiración de la clase obrera de socializar los medios de producción y cambio.

Tercera. Que la Sociedad de Naciones se democratice según propo-

ne la Federación Sindical de Amsterdam.»

\*\*\*

El Presidente del Directorio ha hecho un viaje por Cataluña, Castellón y Valencia. En los varios discursos que ha pronunciado ha definido la obra del Directorio en los términos que otras veces y en varios de ellos ha aconsejado la adhesión al nuevo partido de Unión Patriótica, como organismo que recoge las aspiraciones y puntos de vista que el Directorio representa.

De regreso ha pronunciado un discurso ante los periodistas, en el que, después de mostrar satisfacción por el éxito de su viaje, ha dicho que ve el entusiasmo con que se forma el partido de Unión Patriótica, que «no es —dijo— un conglomerado de los demás partidos, los cuales conservan su organización y su carácter, sino una asociación de personas que prescinden en absoluto de los viejos partidos para servir á la esencialidad de un programa concreto, sin idearios de derecha ni de izquierda, pues el Ejército, en cuyo nombre gobierna el Directorio, es apolítico, y solamente se trata de ir formando, para el final de la actuación de aquél, el partido que, dentro de las ideas de la Constitución del 76, pueda gobernar».

\*\*\*

Melquiades Alvarez, después de conferenciar con sus amigos, ha considerado que el nacimiento del partido de Unión Patriótica y la autorización de la manifestación de 1.º de Mayo, han cambiado la situación que justificaba el silencio de los partidos y sus hombres; y en consecuencia se propone celebrar en Mayo un acto político—probablemente un banquete—en que hará declaraciones.

\*\*\*

El conde de Romanones ha regresado de su viaje por el extranjero, «muy satisfecho en todos los sentidos», según dice el *Diario Universal*.

## La canción de la camisa

Esta composición, en la cual están pintados con colores tan vivos las angustias de la horrible miseria que sufren tantas mujeres del pueblo, provocó en Inglaterra una explosión gen-

ral de lástima, conmovió tan profundamente á todas las clases de la sociedad, que por entonces se fundaron varios de los establecimientos de Beneficencia que son hoy motivo de justo orgullo para el pueblo británico.

Cuando su autor, el poeta Hood, murió años después, se puso sobre su tumba el siguiente epitafio:

### [Compuso La Canción de la Camisa]

Dice así la canción:

«Una mujer cubierta de harapos está sentada, enrojecidos sus hinchados párpados y entumecidos sus gastados dedos. Con febril apuro empuja la aguja y tira del hilo.

¡Cosel! ¡Cosel! Cose en la pobreza, el hambre y el fango, y sin cesar, con voz destemplada y congojosa canta la canción de la camisa. ¡Cosel! ¡Cosel! Cose mientras canta distante el gallo; y ¡Cosel! ¡Cosel! Cose aún mientras brillan las estrellas.

A través de su pecho agujereado ¡Cosel! ¡Cosel! Cose hasta que su cerebro flote en el vértigo. y ¡Cosel! ¡Cosel!, hasta que sus ojos ardan y se empañen sus miradas. ¡Cosel! ¡Cosel! Cose el puño, el cuello y el dobladillo, hasta que caiga adormecida sobre los botones, ¡y concluya, soñando, cosiéndolos!

¡Oh!, vosotros, hombres que tenéis hermanas que amáis! ¡Oh!, vosotros, que tenéis esposas y madres! No eslienzo lo que gastáis diariamente, ¡son existencias de criaturas humanas! ¡Cosel! ¡Cosel! Cose en la pobreza, el hambre y el fango, cosiendo á la vez con doble hilo, ¡una mortaja y una camisa!

¡Mas por qué he de mentar á la muerte, ese espectro de espantosa osamenta? Apenas me intimida su figura pavorosa; ¡tanto se parece á la mía! A la mía, que largos ayunos han descarnado.

¡Oh! ¡Dios mío! ¿Por qué tan caro estará el pan cuando tan poco valen la carne y la sangre?



¡Cose! ¡Cose! Cose; ¡jamás concluirá mi tarea!

¿Y cual al fin es mi salario?  
Un lecho de paja, un pedazo de pan y harapos,  
este techo agujereado, este piso húmedo,  
una mesa y una silla rota,  
una pared tan blanca y tan desnuda  
que agradece mi sombra,  
porque á veces se refleja en ella.

¡Oh! ¡sólo una hora nada más para descansar!  
¡Tregua por un instante!  
No para disfrutar los gozes benditos del amor y la esperanza,  
sino para entregarme á mi dolor.  
Con llorar se alivia mi corazón,  
pero debajo de mis párpados hinchados he de contener mis lágrimas,  
pues cada una de ellas que se desprendiese retardaría la marcha de mi aguja y de mi hilo.»

Una mujer cubierta de harapos está sentada,  
enrojecidos sus hinchados párpados y entumecidos sus gastados de los.  
Con febril apuro empuja la aguja y tira del hilo.

¡Cose! ¡Cose! Cose en la pobreza, el hambre y el fango,  
cosiendo á la vez con doble hilo  
una mortaja y una camisa!

Hood

## Pepe y Don José

El miércoles 27 de Agosto, yo, *Don José*, me encontré frente á frente con él, con *Pepe*, en la Biblioteca Nacional.

Nunca había entrado en el actual edificio: me faltó siempre tiempo para saborear fuera de casa el placer excesivamente voluptuoso de la lectura.

Pero tuve necesidad de hojear varios periódicos de los tiempos revolucionarios y á la Biblioteca fui.

El primero que pedí fué *Jeremías*, de Martínez Villergas, en el que, cuando todos me llamaban *Pepe* comencé á escribir allá por Octubre de 1868, bajo el seudónimo *Un soldado* (entonces lo era).

Al tomar el tomo en las manos, dudé en abrirlo ó no. ¿No podría tropezar con algo escrito entonces por él, por *Pepe*, que no me agradase ahora á mí, *Don José*? ¡Se varía tanto con los años!

Estuve perplejo un instante, á pesar de que me consumía la impaciencia, y...

¿No os ha ocurrido alguna vez, al ir anhelante á ver una persona amada, deteneros en el dintel de su puerta como saboreando de antemano la dulce sensación de la ansiada entrevista? Pues algo de esto me ocurrió.

Vencí al cabo mi vacilación; abrí el tomo por la plana segunda del primer número de 1869 (el año 1868 falta en la Biblioteca), y sentí una emoción profunda al ver la cabeza del periódico, el tipo de letra, la caricatura y el orden de confección. Lo recordaba como si lo hubiese visto el día anterior. Y me sentí por un instante descargado del peso de cuarenta y cinco años, que ya es abrumador.

Con mano temblorosa comencé á hojear al azar el tomo, y ¡oh Providencia, nombre aristocrático de la casualidad! á poco me encontré con un romance firmado por *Un soldado*, es decir, por *Pepe*, en la página segunda del número correspondiente al 9 de Mayo de 1869, alusivo á las funciones de desagravios que el clero celebraba á pretexto de la frase pronunciada por Suñer y Capdevila en el Congreso, de que tenía declarada guerra á Dios, á la tisis y á los reyes.

El romance era este:

### LA MINA

Poder que buscas dinero  
y que dinero no encuentras;  
¿quieres salvar al país  
de la crisis financiera?  
Sustituye á Figuerola  
por un clérigo en Hacienda.

No hay gente con más olfato  
para requisar monedas:  
explotan el sol, las nubes,  
el granizo, las tormentas,  
el tiempo bueno y el malo,  
el incendio, la epidemia;  
la guerra cuando no hay paz  
y la paz cuando no hay guerra,  
la vanidad, el orgullo,  
el amor y la belleza,  
la fe, la superstición,  
la ignorancia, la conciencia,  
todas las pasiones malas,  
todas las pasiones buenas,  
todo lo que hay en el cielo,  
todo lo que hay en la tierra.

Ahora han hallado una mina  
de incalculable riqueza,  
y que ni el demonio mismo  
hubiese dado con ella.  
Para explotar el filón  
no tienen más herramientas  
que sufrágios, letanías,  
sermones, misas, novenas...  
En cuanto acabó Suñer  
de lanzar la frase aquella,  
dijeron: «Aquí hay negocio»,  
y empezaron su faena.

¡Ay Suñer! Para esa gente  
vales más oro que pesas:  
tus palabras son dinero  
y dinero tus creencias;  
tú sabes hablar en plata  
con una boca de perlas.  
Si en vez de ocho ó diez minutos,  
hablas tan sólo hora y media,

sale el oro que aún escondes  
en sus entrañas la tierra.

¡Ay, Suñer! ¡Que voz tan rica  
te dió la naturaleza!  
Estoy seguro que hay cura  
que con tus palabras sueña,  
y que entre sueños pregunta  
si ha salido la *Gaceta*  
para saber si en las Cortes  
has alentado siquiera  
y tomar de aquí pretexto  
para pedir más pesetas.  
Por más que en público digan  
que tu exterminio desean,  
puedes afirmar que á solas  
á Dios por tu vida ruegan.

Ahora, Poder, que ya sabes  
cómo el dinero se encuentra,  
sustituye á Figuerola  
con un clérigo en Hacienda.  
Pero antes dicta una Ley  
que diga de esta manera:  
«Todo el que robe ó estafe,  
irá á cadena perpetua.»

Terminé de leer esos renglones rimados con indescriptible regocijo; no por encontrarlos ni fáciles ni literarios (hubiera sido un colmo!), sino porque me confirmaron esto: que *Pepe* había comenzado á escribir de idéntica manera que acabará *Don José*. Y, por lo tanto, que ni yo puedo echarle en cara á él que me orientase por mal camino, ni él quejarse de que yo no haya seguido el que me trazó.

El es, pues, digno de mí, como yo de él, y podemos tendernos orgullosamente la mano por encima de la gran cloaca rellena durante los últimos cuarenta y cinco años con apostasías, traiciones, compra-venta de conciencias, prostituciones del espíritu, abdicación de ideales, etc., etc.

Si; pasé un buen rato hojeando los dos tomos del *Jeremías* que hay en la Biblioteca, y tropezando á menudo con aquel simpático seudónimo que me traía un mundo de recuerdos y esperanzas; recuerdos que se habían ido desvaneciendo en el trajín constante de una vida ruda, y esperanzas que habían ido aminoriándose lentamente sin desaparecer del todo. Hubo momentos en que sentí la dulce melancolía que despiertan estos versos archivados en mi memoria mucho antes de que pensara escribir:

«¡Cuánto al cansado espíritu  
y al corazón humano  
cruzar es grato el piélago  
del tiempo ya lejano,  
y en el hogar antiguo  
con el ausente amigo,  
membrar en dulce plática  
la dicha que pasó!»

Al salir de la Biblioteca tomé el tranvía en la plaza de Colón, y dime á pensar en la labor realizada durante los cuarenta y cinco años transcurridos desde que aquel *Pepe* (hace ya tiempo *Don José*), entraba vestido de



militar por la puerta de San Vicente en Madrid, soñando en añadir un nombre á la lista de los que luchaban por la Libertad.

Y me preguntaba, si no a pesarado, entristecido:

«¿Y cuáles han sido los resultados de esa labor con tanta fe realizada y tantos sacrificios sostenida? ¿Que has conseguido con tu duro y nunca interrumpido batallar contra todo lo injustamente establecido y todo lo indebidamente consagrado? Los dos empeños primordiales de tu vida, combatir al clericalismo, y procurar desde 1881 unir á los republicanos, sin lo cual jamás vendría la República ni se sostenía si por azar vini-se, ¿no han ido ambos de fracaso en fracaso hasta llegar á la situación vergonzosa de que el clericalismo esté cada día más potente y dominador, y el republicanismo cada hora más impotente y dominado?...»

Aquí llegaba en mis preguntas, cuando sono el timbre de parada frente á mi casa, y me bajé del tranvía; cogí la pluma para emborronar unas cuartillas que me pedían á toda prisa en la imprenta, y aún no he tenido tiempo de formularme más preguntas, ni de contestar á las que me hice.

Conque ya lo saben mis lectores. He disfrutado el miércoles un rato muy agradable viendo que *Don José* piensa en 1913 exactamente lo mismo que pensaba *Pepe* en 1868.

Si él estaba equivocado entonces, equivocado estoy yo ahora. Y si yo en lo cierto ahora, en lo cierto estaba él entonces.

En cualquiera de ambos casos, yo me siento orgulloso de haber podido á estas alturas escribir estos renglones.

JOSÉ NAKENS

1913

## Cine clerical

### IVENGA ALEGRÍA!

—¿Pero qué le pasa á usted, señora Petra, que está usted tan contenta!

—¿Le parece á usted poco? Pues ya he conseguido que las señoras de la Conferencia casen á la señá Eulalia.

—¿Aquella tan republicanota y tan liberala que vendía alcachofas en la Cebada?

—La misma.

—Pues, hija, tenía una lengua, que no dejaba nada quieto ni arriba ni abajo.

—Y la sigue teniendo, pero ya se le quitará ese vicio. Casi todos los que venden en las plazas dicen mil barbaridades, pero lo hacen sin malicia, á lo tonto, hablar por hablar.

—¿Y qué dice á todo esto el hereje de su marido, aquel que se comía los curas crudos?...

—Pues no dice nada, y todavía hay más: es muy fácil que la acompañe al santo sacramento de la confesión.

—¡Jesús! Me deja usted asombrada; habría que verlo para creerlo. ¡Con lo que aquel hombre decía en la taberna y en el taller!

—Sí, pero ahora ha cambiado mucho. Hace más de un mes que le despidieron de la casa, y ella apenas vende una docena de alcachofas, y cuando en una casa no hay dinero, los humos se bajan mucho y las ideas cambian. A ella las señoras la miman mucho, y la han comprado unas faldas y unas botas, y á él, si es bueno, le colocarán en los tranvías.

—¡Acabáramos! ¡Ya decía yo que mediaría algún interés! Si aquel par están condenados en vida, y son dos tizones del infierno.

—Todo lo que usted quiera; pero las personas pueden tener una llamada de Dios cuando menos se piensa.

—Vamos, señora, á mí no me venga usted con historias. Si no les hubieran engolosinado con algo, ellos no dan su brazo á torcer.

—Porque usted siempre piensa lo peor, y todo lo interpreta por lo malo. Pues las señoras están muy contentas, y creen que Dios ha hecho un milagro, y el señor cura también; como que piensan darles un buen regalo y llevarlos á la fonda.

—Sí, como si se acabaran de conocer, pues ya llevan viviendo así más de siete años.

—Sí, vaya una manera de vivir, como los perros.

—Pues su hija de usted ya lleva así tres años con el Isidoro.

—Sí, pero lo hacen por no disgustar á su padre, que ha dicho que no les dejaría la tienda si se casaban por la Iglesia.

—Vamos, también por el interés. Unos van á la Iglesia, y otros se apartan de ella, y todo por las conveniencias. Sí, que es para reventar de alegría y bailar de gusto. Pero, ¿esto no lo ven esas señoras?

—Ven que hacen una buena obra y nada más. Y yo me alegro de ello.

—Pues, hija, por mi parte no se apure usted, y que bailen todos.

F. G.

## SINCERIDAD

Del cielo en una ventana á dos hablando se ve; la castísima Susana y el castísimo José.

El hebreo adora en ella la gracia y bondad de Dios, porque es Susana tan bella que vale lo menos dos.

(No hay que poner en olvido que en los reinos celestiales todos se han desposeído de las formas corporales.)

La inocente Susanita no cesa de preguntarle á José, si era bonita la esposa de Putifar.

—Era fea y bien anciana, responde José cien veces. Ahora, dime tú, Susana, ¿qué tales eran tus jueces?

—Los dos abortos del vicio cual otros dos no se ven; la misma cara de Picio, la edad de Matusalén.

—Pues, acá para *inter nos*, lo confieso, amiga hermosa: la castidad de los dos vale poco.

—Dime sin alardes vanos y sin palabras falaces:

si en vez de los dos ancianos, te sorprende yo, ¿qué haces?

—En poder de Belcebú, nunca viera este lugar.

—¡Pues digo si es como tú la mujer de Putifar!

E. SEGOVIA ROCABERTI

## Tradición piadosa

En el pueblo de Fiscal (Huesca), existe la costumbre de salir el párroco el domingo de Quasimodo con su cohorte de monaguillos á sacar la *Cuaresma de las casas*. Así define el vulgo esa ceremonia.

Forman la vanguardia los rapazuelos provistos de matracas y carracas, y van cantando:

«Ángeles somos,  
del cielo venimos,  
cestas traemos  
y huevos pedimos.

El Dios que nos dió el ser  
desea que comamos  
y volvamos á beber.

Bijad luego, señora,  
si no nos vamos;  
queremos longanizas  
de quince palmos.»

La ruidosa comitiva se para en la puerta de cada casa, donde se introduce el cura para recibir su remuneración en huevos, longaniza y otros comestibles, dar felices pascuas, é investigar si cumplieron todos con el precepto pascual.

Después de recorrer el pueblo, y terminada la colecta, reúnen los postulantes en la *lonja* de la iglesia, donde el cura da á cada uno de los cantores *medio par* de huevos, retirándose él con las numerosas docenas restantes y demás vituallas acaparadas.

Los huevos son vendidos luego en el mercado de la vecina villa de Boltaña, y su producto se destina á aumentar la renta del párroco.

¡Oh costumbre santa y patriarcal que llenas la despensa del cura! No seré yo quien te censare, sabiendo,



que el gorrión vive del sembrado, el mosquito del vino y el cura del fe-  
ligrés!

¡Y qué será ver luego al páter, ro-  
deado de los hijos de su ama, calcu-  
lando con ésta los días de longaniza  
y huevos que tienen por delante, le-  
gando al límite de la alegría al con-  
vencerse de que para ellos es falsa la  
frase de «hay más días que longan-  
izas!»

Envidia causa pensar en estas san-  
tas y sustanciosas expansiones de fa-  
milia.

JOSÉ NAKENS

1883

## SANTERO CONCIENTZUDO

Hace días fué sorprendido hecho  
una uva en una taberna de Málaga un  
viejo *santero*, portador de esas imá-  
genes que sirven para mover a domi-  
cilio la piedad de los fieles.

Este me recuerda aquel otro que,  
después de la recaudación diaria se  
metía con el crucifijo en una *tasca* y  
entablaba el siguiente monólogo con  
honores de diálogo:

—Te lo conozco en la cara—decía  
a la imagen—. Tú quieres que eche-  
mos una brisca, ¿eh? No tergo me-  
chas ganas, mas por complacerte, va-  
mos allá.

Y sacaba una baraja, y echaba tres  
cartas al Cristo y tres a él, y pro-  
seguía:

—¿A cuánto va á ser el juego? ¿A  
peseta? Bueno, como tú quieras. Em-  
pecemos. ¿Cual carta deseas poner?  
¿Este tres de oros? Bien. Ya está.  
Ahora echo yo el as del mismo palo,  
y tengo veintiuna. ¿Y ahora? ¿Este ca-  
ballo? Pues allá va el rey; veintiuna y  
siete, veintiocho.

Y así sucesivamente, hasta que de-  
jaba al Cristo sin un ochavo. Y lo más  
gracioso era que luego solía decirle:  
—Mala suerte, amigo: no tendrás  
camisa hasta que no te quites del  
vicio del juego.

Y como éste y el de Málaga, aun-  
que por diversos procedimientos, sue-  
len obrar muchos bigardos que van  
por las casas pidiendo limosna con  
una imágen al brazo, si es que no se  
ocupan á la vez en asuntos de más  
trascendencia y responsabilidad.

JOSÉ NAKENS

1883

«En escrupulosa da-  
Clice, con extremo tal,  
que en pecado venial  
un sólo instante no está.

Infúndela tanto horror  
la muerte, siempre temida,  
que para estar prevenida,  
duerme... con su confesor.»

«Clice, con tanto fervor  
á la devoción te aplicas,

que sólo te comunicas  
con tu padre confesor.

Suyos son tus regocijos  
y suyos son tus pesares;  
temiendo estoy que si pares  
han de ser tuyos sus hijos.»

CONDE DE REBOLLEDO

Siglo XVII.

«¡Mala está la niña,  
que la van á ver  
dos paternidades  
y un vue amercedi!»

LOPE DE VEGA

Siglo XVII.

«¿Qué importa el recato vuestro  
que cerréis, señora mía,  
la puerta al Avemaría  
si la abris al Padrenuestro?»

GABRIEL DEL CORRAL

Siglo XVII.

«Ser un poco bellaco,  
traer la sotana llena de tabaco,  
sombrero alicaído,  
el zapato ramplón y mal cosido;  
enseñar ciencias medias;  
hablar siempre muy mal de las comedias;  
gritar por la Cuaresma, y... esto es hecho:  
cátate aquí un teatino hecho y derecho.»

J. FRANCISCO DE ISLA

Siglo XVII.

## Sección amena

Un seminarista tan falto de oído co-  
mo de entendimiento, que esperaba su  
turno para examinarse, interrogó á  
otro que salía de hacerlo.

—¿Qué te han preguntado?

—¿Qué haría si después de consa-  
grado el cáliz cayese en él un mos-  
quito.

—Y tú ¿qué has contestado?

—Que lo cogería con la cucharilla  
y lo pondría en la patena con el res-  
peto debido.

Tocóle á su vez al sordo sufrir exa-  
men, y le preguntaron qué haría en el  
caso de que, estando celebrando, en-  
trase un burro en la iglesia.

Creyó que le hacían la misma pre-  
gunta que á su compañero, y respon-  
dió tan fresco:

—Le cogería con la cucharilla y lo  
pondría en la patena con el respeto  
debido.

—Escuche usted, hija mía. Quiero  
poner su fe á prueba.

—Diga, diga usted, señor cura; por  
la salvación de mi alma estoy dispues-  
ta á hacer toda clase de sacrificios.

—¡Bravo!

—¿Quiere usted que bautice mi úl-  
timo nene contra la voluntad de mi  
marido? Pues lo haré.

—Quiero algo más.

—¿Tengo que obligar á mi marido,  
á fuerza de disputas, á que vaya á  
misa conmigo? Lo haré.

—Todavía más.

—¿Tengo que abandonarlo á su he-  
reja é irme de su lado? Lo haré.

—No, hija mía; no pido tanto. Me  
basta con que abandone usted... ese  
vestido demasiado ajustado.

—¡Ah, señor cura! Hasta ahí no lle-  
ga mi fe. ¿Y la moda?

Cuadro de género.

Susana se presenta en casa del cura  
del lugar llevando en un plato un  
hermoso requesón.

—¡Muy bien, muy bien!, dice el cu-  
ra recibiendo la ofrenda. ¿Y quién ha  
hecho en el requesón todos estos di-  
bujos y arabescos tan bonitos?

—Pues... mi madre; con el peine.

Preguntaba á un muchacho el cura  
del pueblo:

—¿Cuántos sacramentos hay?

—S. ñor cura, ya no hay ninguno,  
contestó el muchacho.

—¿Cómo que ya no hay ninguno?

—No, señor, porque el último se lo  
dió usted anoche á mi abuela.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTI- DADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Manuel Díez, Avilés, 2 pesetas; P. dro  
Corballo, Valencia de Alcántara, 5; Ni-  
canor Gómez, Novés, 1.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Gijón.—Pedro Mañiz, abonada su sus-  
cripción á fin Abril 1925.

Garrovillas.—Miguel Miras, id. á fin  
Junio 1924.

Alhambra.—Emilio García, id. á fin Ju-  
nio 1924.

Novés.—Nicanor Gómez, id. á fin Di-  
ciembre 1924.

Murcia.—Antonio Martínez, recibido  
su gir. de 5 pesetas; cor forme.

Vilosell.—José Llerba, id. de 1.75; con-  
forme.

Temp.—Luis Bernades, id. de 15;  
cor forme.

Navia.—José Méndez, id. de 4.35; con-  
forme.

Souto.—Ramón Varela, id. 12.50; con-  
forme.

Tarragona.—Salvador Reverter, id. de  
77; cor forme.

Valle de Santa Ana.—José Corbacho,  
id. de 5; cor forme.

## “El libro de la muerte”

Consuelo para la vida

\*\*\*

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid